

La basura en el escaparate



Constancia

La basura en el escaparate:

La naturaleza es el cristal a través del que miramos esta nueva realidad, una ventana que se abre a plena luz del día para mostrarnos aquello que no le pertenece.

Micromundos colgantes, elementos que dejan de yacer en el suelo para alzarse y mirarnos directamente a los ojos. Objetos olvidados a propósito, lanzados para perderse en la espesura de una tierra a la que ya no podemos llamar hogar.

Cuando deambulamos por estos caminos alzamos la vista para mirar sin ver, para oír sin escuchar, para oler sin percibir el aroma, disociándonos de las piedras que crujen agonizando bajo nuestros pies, de la hierba que silba una tragedia al viento, del barro que chapotea en un ahogo descontrolado.

La basura en el escaparate realiza esta situación actual. Se trata de una llamada de atención a nuestros gestos in(conscientes) contra la naturaleza, ese espacio del que nos hemos desligado a medida que nuestro individualismo crecía, ese lugar del que, de un tiempo a esta parte, nos hemos creído dueños.

Elevando la basura al nivel de la vista se pretende establecer una analogía con el escaparate a modo de hacernos testigos de nuestra propia destrucción, de exhibir esa dualidad entre consciencia e inconsciencia en que nos movemos, de reiterar esa ironía que supone dañar nuestra propia tierra.

















Constancia:

Una llave, un vaso, una escultura, una sombra... objetos descontextualizados, elementos sin importancia aparente en lugares de los que se desvía la mirada cotidiana.

Nada es nada sin el elemento humano, sin la mano que dota de utilidad, sin la mente que confiere significado. Así, una llave deja de abrir puertas para ser custodia de una intimidad; un vaso abandona el estante para contener el agua de una piscina donde nadar; una escultura se desliga de su esencia ornamental para resistir, férrea, el temporal; y una sombra renuncia de su condición oculta para alzarse en la proyección de una identidad.

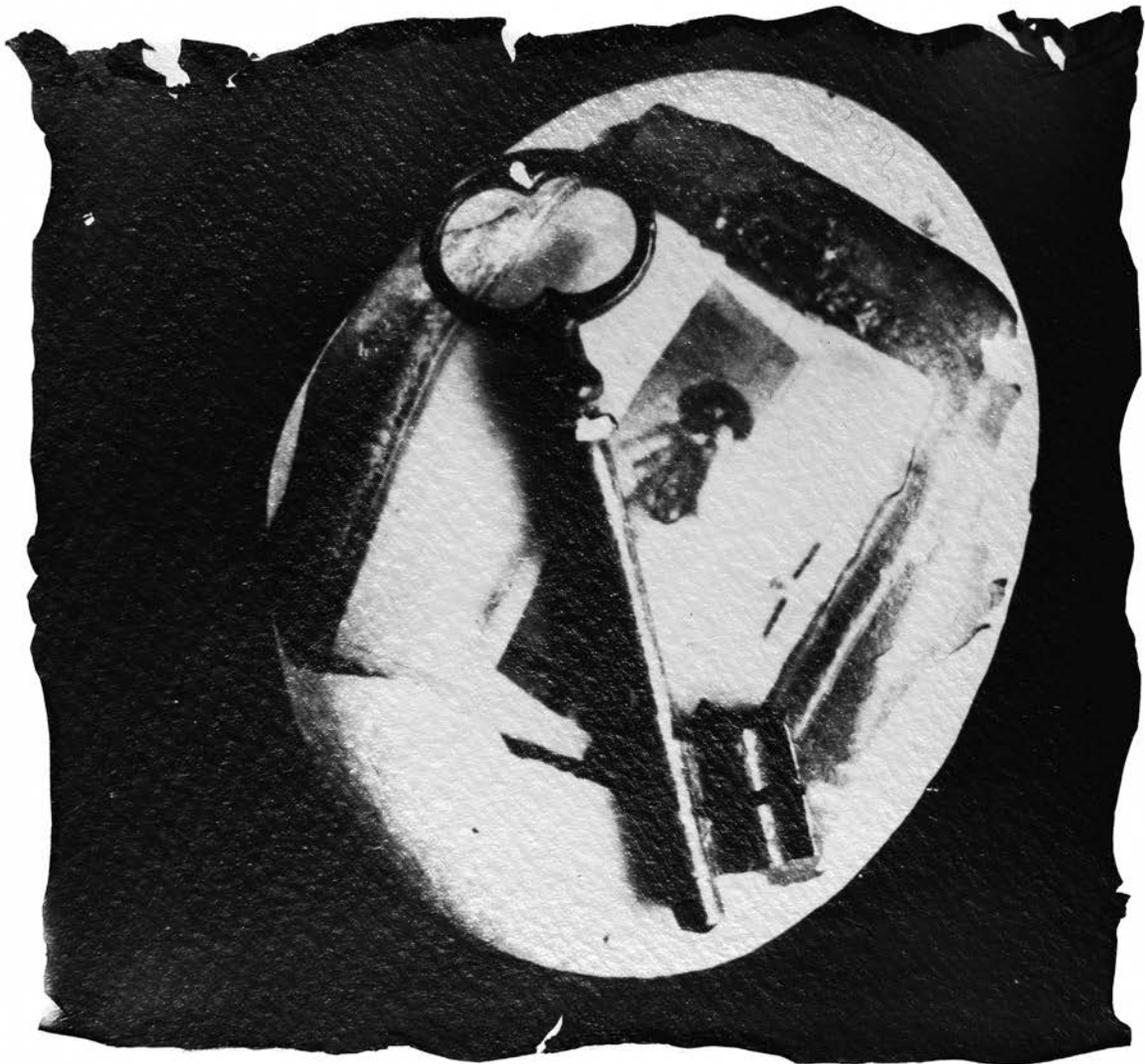
Ahora, cuando la mirada se posa en estos elementos descontextualizados, les otorga un contexto, los asocia a un recuerdo o los reconoce como parte de sí. Transferir nuestra conciencia, dotar de personalidad a lo que nos rodea no es sino una cuestión de pura supervivencia, una necesidad intrínseca que nos define: dejar huella, conceder inmortalidad al recuerdo de quiénes fuimos.

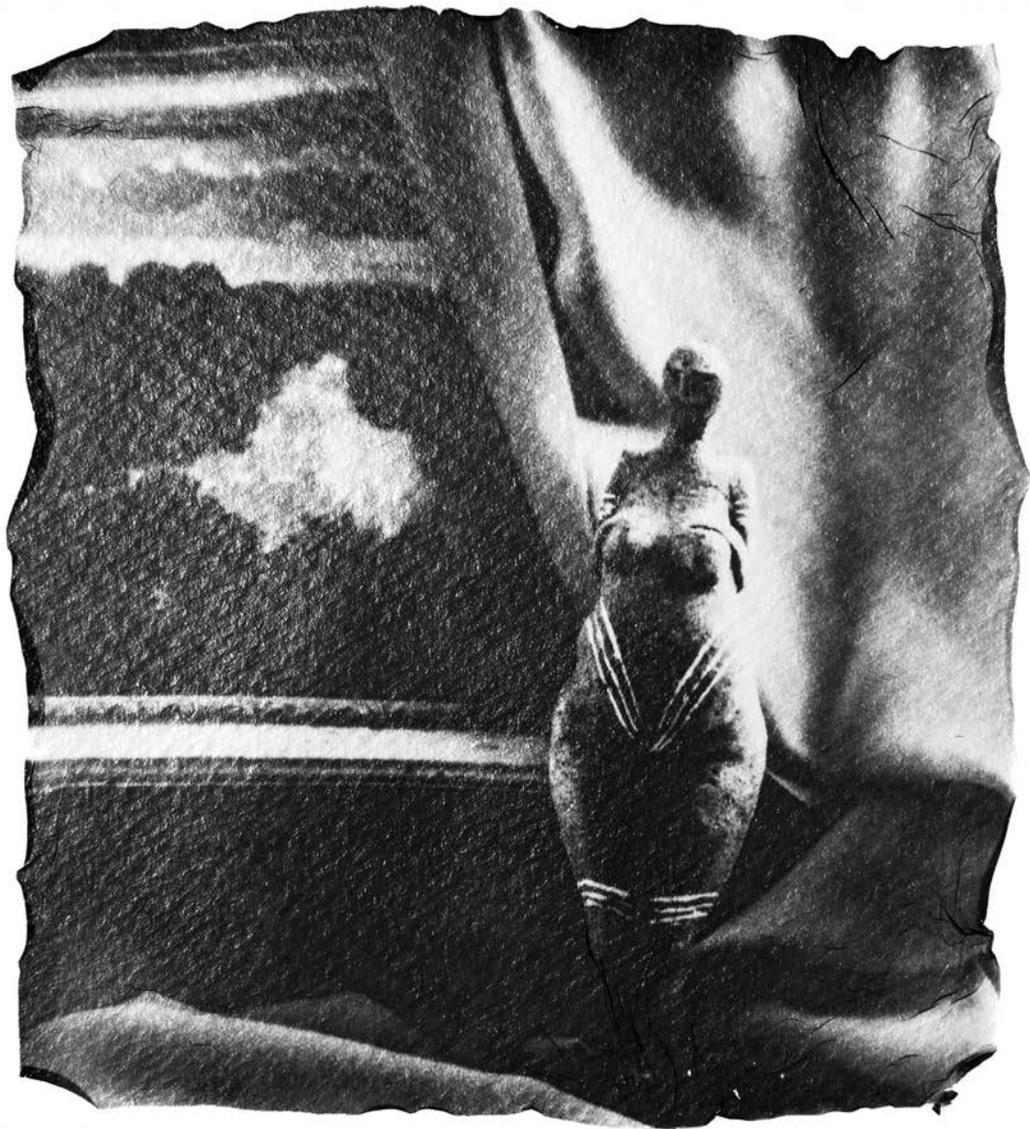
En este proyecto se establece una doble transferencia, la de la mente al objeto y la de la fotografía al papel. Con la primera nos definimos, nos damos nombre, nos ofrecemos significado; con la segunda nos recordamos, nos immortalizamos, dejamos constancia.

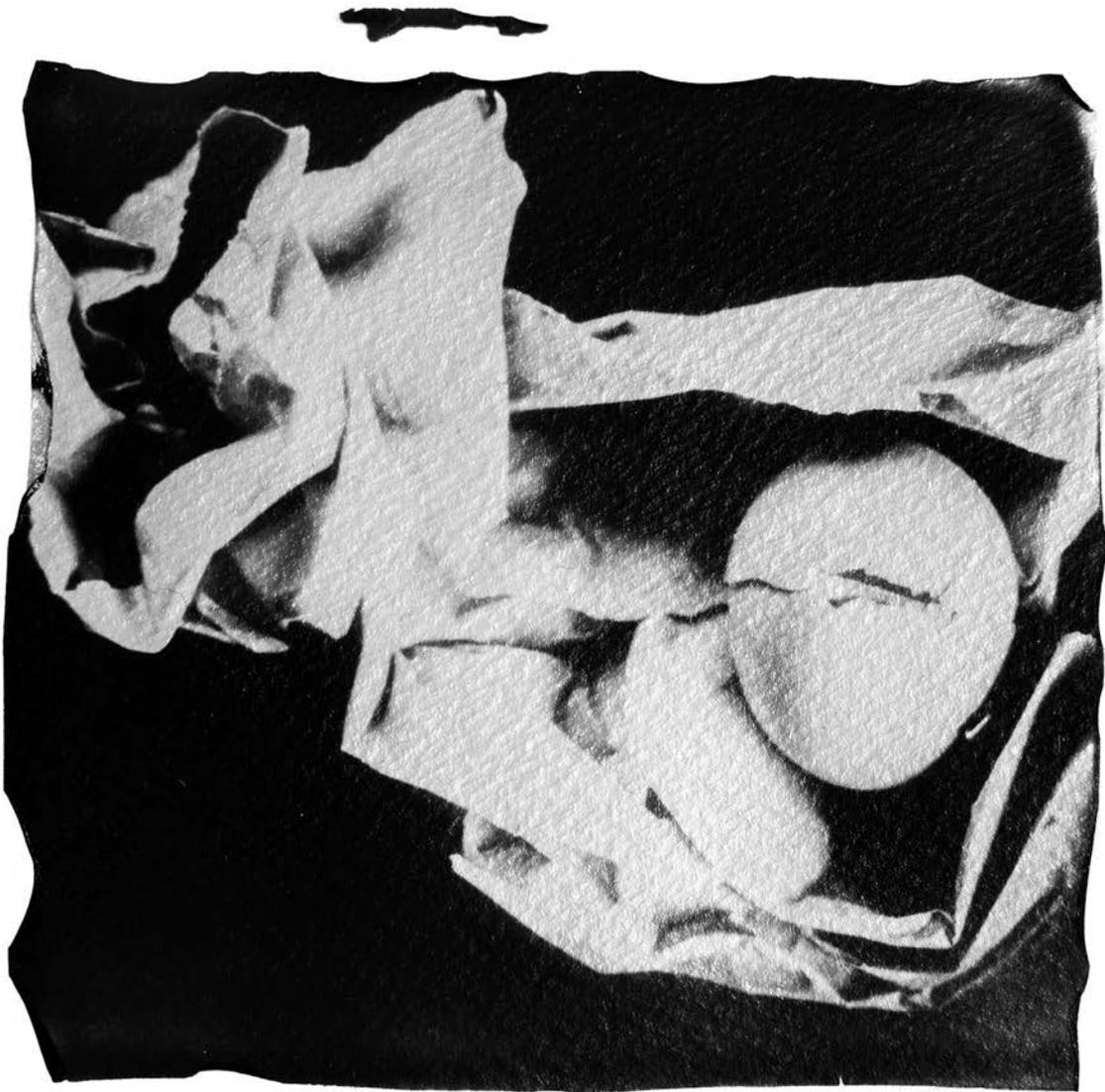
Texto: Marco Díez Acebo.

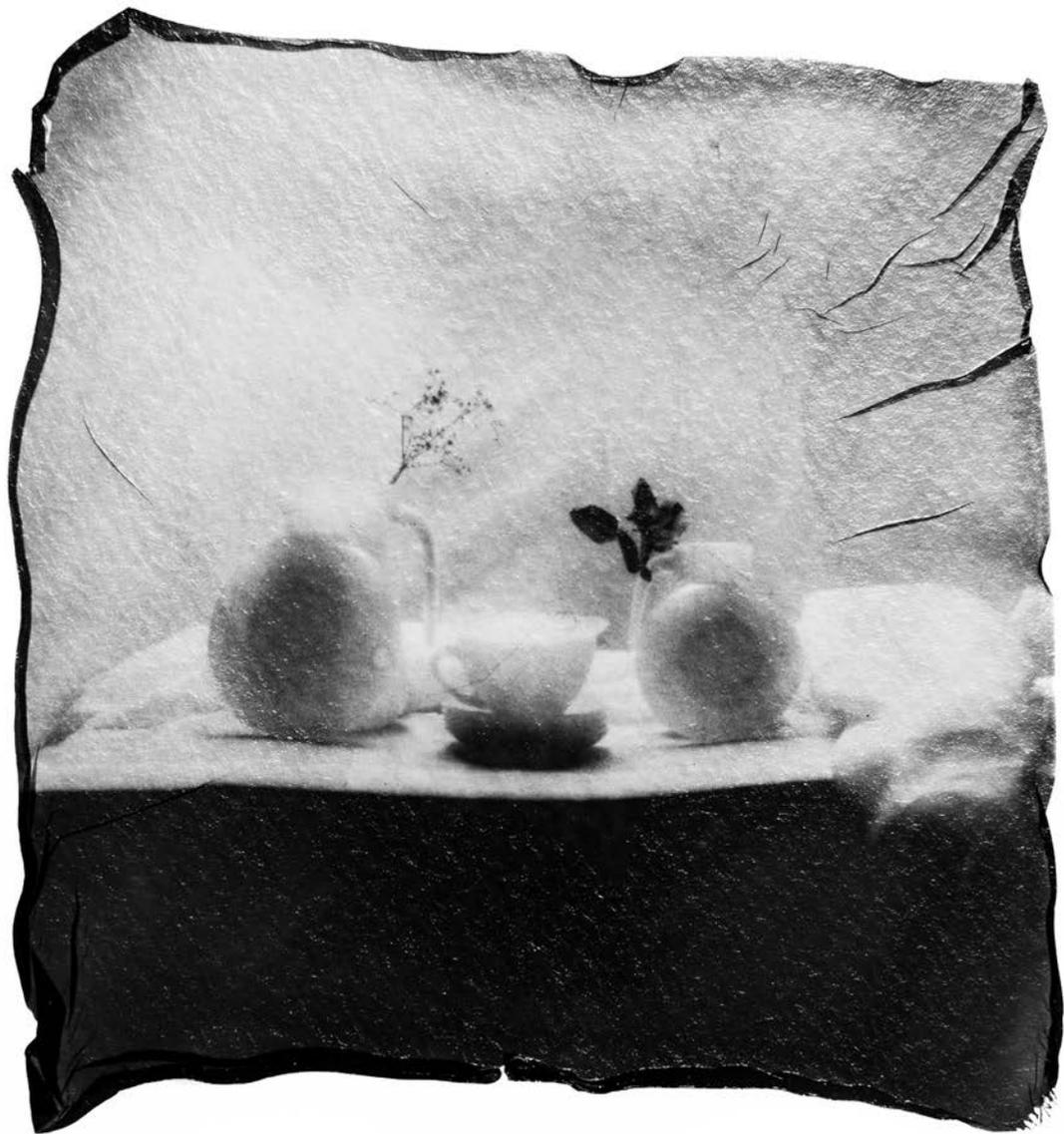


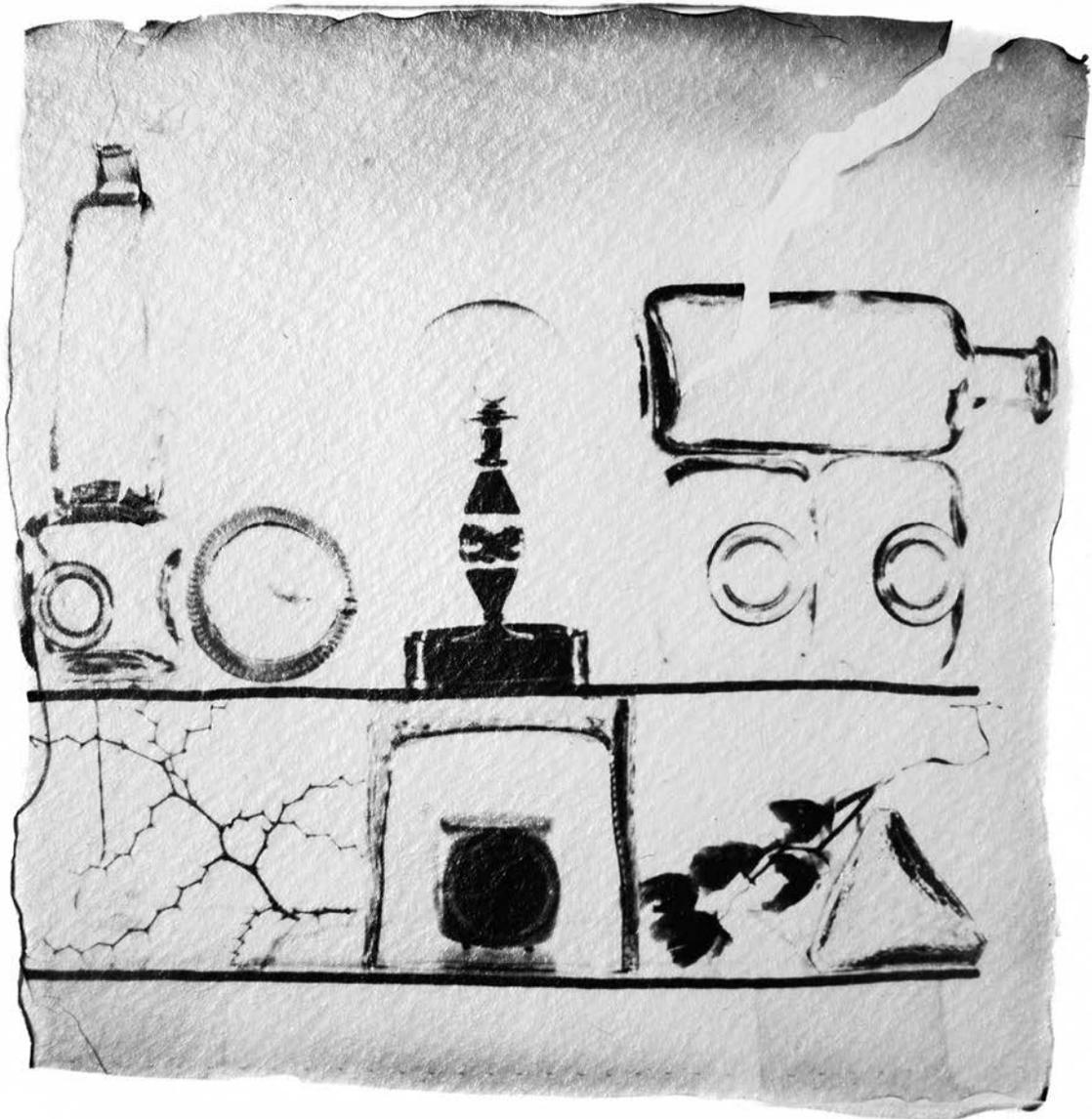














DEL 7 DE MAYO AL 5 DE JUNIO DE 2024

De lunes a viernes de 17 a 21 h.

